

### ¿Qué piensan de política los jóvenes que no piensan en política?

Luciana T. Vera

El presente trabajo se propone como objetivo general indagar y comprender los modos de relación de distanciamiento que establecen algunos sectores juveniles con la política. En este sentido, se parte por considerar las tensiones existentes entre las percepciones sobre la esfera política y las actitudes de los jóvenes frente a ciertas situaciones que hacen al proceso de socialización política (SP) principalmente: debatir e informarse sobre política, votar y movilizarse. Al analizar los marcos interpretativos y valoraciones políticas e ideológicas que ellos movilizan a la luz de ciertas experiencias socializadoras, se busca construir una incipiente tipología de las formas juveniles de distanciamiento político a partir de las denominadas: narrativas “a” y “anti” políticas a través del estudio de diez entrevistas a jóvenes residentes del AMBA de entre 18 a 24 años.

En principio, una forma de abordar el estudio de los modos en que los jóvenes se vinculan con la política, particularmente, aquellos que muestran desinterés, apatía o un distanciamiento crítico frente a ella, es a través del estudio de los procesos de SP que forjan un acervo disponible de esquemas de evaluación y percepción para dotar de sentido al mundo social. En esta línea, el recorte analítico se concentra en tres aspectos de la SP: las conversaciones informales con familiares y amigos, los usos de los medios de comunicación y las autopercepciones de (in)competencia para dotar de politicidad a sus prácticas, consumos, sentidos e intereses. Un aspecto transversal a los relatos definidos como a- o anti- políticos, es la compartida concepción de que la política es una fuente de malestar, que interfiere en sus relaciones interpersonales. Por ende, a través del siguiente recorrido teórico se intenta dilucidar a qué nos referimos cuando le atribuidos a los relatos juveniles recogidos, la clasificación de “a-” o “anti-” políticos, partiendo por considerar su funcionalidad como conceptos teóricos ordenadores que permiten presentar la expresión de dos formas de distanciamiento de la esfera política en algunos sectores juveniles.

Ahora bien, el presente trabajo se inscribe en el campo de estudio de la SP, ya que se la comprende como perspectiva analítica medular para el abordaje de los procesos de construcción de las narrativas juveniles y como constitutiva de ciertos esquemas de interpretación, percepción y evaluación (Gaxie, 2020) para dar sentido a la vida política y social. En este sentido, pensar a través de la noción de SP implica indagar de forma articulada sobre las

implicancias de las conversaciones informales sobre política con personas allegadas y el consumo de medios de comunicación y redes sociales en diálogo con las percepciones de (in) competencia estatutaria y cognitiva, como tres dimensiones analíticas integradoras de los marcos interpretativos que movilizan los jóvenes para comprender su relación con la política, en particular para razonar las distintas expresiones de su distanciamiento.

En principio, se comprende la noción de SP, como un proceso dinámico e inacabado, por el cual una persona forja una visión y comprensión del mundo político mediante la internalización de sentidos, saberes y dinámicas de la política, así como las normas y valores de una sociedad dada (George, 2013; Fillieule, 2012). Además de concebir a la escuela y la familia como importantes agentes socializadores, parte de la literatura en SP ha diversificado la mirada analítica hacia otras instituciones y esferas de la vida como el trabajo, los lazos afectivos, las asociaciones políticas y actividades comunitarias, ya que comprende la imposibilidad de asociar la dimensión política de la socialización a una esfera de la vida del individuo (Fillieule, 2012).

En cuanto a la primera dimensión a considerar, cabe destacar cómo la participación o no en conversaciones informales sobre temas políticos con personas cercanas permite comprender ciertos aspectos de los desiguales grados de politización posibles. En este sentido, las familias con una rica cultura del debate político tienden a crear un espacio propicio para la politización de los jóvenes. Por el contrario, entre aquellas que no hacen de la política un tema de sus conversaciones diarias, se vuelve menos probable que los jóvenes desplieguen un interés o curiosidad por comprenderla, y tiendan a ver las discusiones políticas como asuntos ajenos o irrelevantes a su vida cotidiana (Levinsen et.al, 2015).

Por su parte, algunos autores hallan en los encuentros con amigos y pares una potencia excepcional para despertar un interés por la política, al echar luz y cuestionar temas poco hablados o que resultan conflictivos de discutir con sus padres (Levinsen et.al, 2015).

Un segundo aspecto analítico a problematizar se vincula con el consumo de los medios de comunicación y redes sociales en el proceso de SP, al considerarlos como agentes socializadores a partir de los cuales es posible adquirir herramientas cognitivas y esquemas interpretativos para dotar de sentido político a la vida social y establecer ciertos vínculos con la esfera pública (Levinsen et.al, 2015).

Una tercera dimensión a contemplar se formula conforme al análisis y comprensión de algunos motivos que refuerzan los vínculos de distanciamiento con el mundo político, a saber, la autopercepción de competencia o incompetencia para participar en él o no. La noción de competencia remite a los trabajos de Daniel Gaxie (2020), cuya categoría antes que ser asociada con una incapacidad o ausencia de una habilidad, se propone pensarlo como la creencia implícita de que uno es capaz de intervenir en discusiones políticas o no y, a su vez, que debe ocuparse

de temas políticos o no. En este sentido, el autor distingue dos tipos de sentidos de competencia que se conjugan y complementan: estatutaria y cognitiva. Respecto a la primera, cabe destacar cómo los jóvenes justifican, en parte, su relación con la esfera política a partir del lugar que ocupan en el espacio social, particularmente, en términos etarios o generacionales. Por consiguiente, supone que la persona se remite a características de su posición social, principalmente al estatus de “joven”, como un motivo por el cual siente que es capaz o no de involucrarse en asuntos políticos. En particular, interpretan su posición etaria en la distribución de roles y funciones sociales como aún ajena a las responsabilidades reservadas a la vida adulta. Es recurrente la referencia, por parte de los jóvenes, a una perspectiva adulto-céntrica que tiene a la juventud como estado transicional con una limitada capacidad de agencia reflexiva (Kropff, 2009) para involucrarse en el mundo político.

En cuanto al elemento cognitivo de las percepciones de (in)competencia, cabe mencionar un ordenamiento del sentido de desempoderamiento sobre la autopercepción de que no se dispone de los saberes necesarios para exponer una opinión válida sobre la esfera política. Gaxie (2020) lo asocia con un sentimiento de insuficiencia para movilizar herramientas conceptuales específicas en la formulación de juicios abstractos y sinópticos, a partir de un lenguaje político e ideológico. Con mayor detenimiento, se relaciona con ciertas disposiciones estructurales más que a un límite intelectual personal, ya que supone un reconocimiento de deseos o inclinaciones hacia la política y la dedicación de tiempo para aprehender sobre tópicos que pueden resultar, en principio, ininteligibles, ajenos o intrascendentes. En otras palabras, la categoría de incompetencia cognitiva más que apuntar contra los jóvenes como incapaces de formular juicios críticos sobre ciertos temas pretende servir de instrumento analítico para comprender cómo ellos expresan el hecho de que no creen tener mucho para decir de aquellos asuntos de los cuales no les interesa saber u opinar.

El recorte analítico distingue dos tipos ideales de formas de distanciamiento que los jóvenes establecen con la política: las narrativas apolíticas refieren a quienes muestran un nulo interés por la política y el prefijo “anti” delimita los relatos que expresan un posicionamiento crítico respecto a ciertos aspectos de la misma.

Por un lado, la “a” refiere a aquellos que se afirman principalmente sobre un desinterés e indiferencia ante el mundo político. Conforme a las dimensiones a observar vinculadas con la SP, se distinguen algunas tendencias: una esporádica o nula participación en debates políticos informales y una autopercepción de incompetencia estatutaria y cognitiva que refuerzan su apatía o distancia frente al mundo político y que se conjugan con la movilización de marcos interpretativos fundados sobre juicios morales antes que sobre esquemas comprensivos o cognitivos específicos de la vida política.

Por otro lado, las narrativas antipolíticas se caracterizan por un distanciamiento que conjuga apatía con una expresa crítica hacia la esfera política, por lo tanto, si bien tampoco suelen intervenir en charlas sobre política, se informan de la situación actual del país e identifican a qué posicionamientos políticos se oponen. Asimismo, a pesar de sentir que cuentan con las herramientas lingüísticas e interpretativas propias del campo político prefieren abstenerse de participar en él; autoexclusión motivada por una condena hacia los políticos y hacia el funcionamiento actual local de la política.

En definitiva, al retomar parte de la literatura en SP, se comprende que la participación en actividades colectivas o comunitarias, como el debate sobre e interiorización en la esfera política potencialmente promuevan o desalienten un futuro compromiso político y cívico. Por ende, la participación se asume como un gradual proceso de transformación de la autopercepción de uno como capaz de formular juicios sobre la esfera política y de formar parte de ella (Fillieule, 2010). Asimismo, la desvinculación o el interés por participar de actividades relacionadas con cuestiones políticas se comprende, desde la corriente interaccionista, en los intersticios de las trayectorias biográficas y su inscripción en un entramado social.

En suma, la propuesta analítica busca integrar la referencia a experiencias de sociabilidad en la vida de cada individuo, ya que abonan a su proceso de politización como un repertorio abierto de esquemas de interpretación, costumbre y acción, cuya progresiva adquisición deviene inscripta en el espacio social y un determinado posicionamiento en el entramado de relaciones sociales (Lahire, 2001 y Fillieule, 2010). En pocas palabras, supone una comprensión de las formas en que las personas se relacionan con la política a partir del acervo de ciertos marcos evaluativos e interpretativos disponibles que se van adquiriendo a lo largo de sus vidas a través de múltiples procesos de SP y en relación con distintos agentes socializadores que intervienen en la construcción de la posición ocupada en el espacio social.

#### **Bibliografía:**

- Fillieule, O.:
  - (2012). *Travail, famille, politisation*. I. Sainsaulieu y M.Surdez (Eds.). Sens politiques du travail, pp. 345-357. Armand Colin.
  - (2010). *Some Elements of an Interactionist Approach to Political Disengagement*. Social Movement Studies, 9: 1, pp.1-15. Routledge.

- Gaxie, D. (2020). *Disposiciones, contextos e igualdad política*. En Barrault-Stella (et al.) compilado por F. Lorenc y G. Vommaro: *La política en plural: investigaciones sociales sobre la política contemporánea*. 1ra ed-EUDEM. pp 17-46.
- George, R. (2013). *What's a vendetta? Political socialization in the everyday interactions of Los Angeles families*. *Discourse & Society* 24(1) pp. 46–65.
- Kropff, L. (2009). *Apuntes conceptuales para una antropología de la edad*. *Avá* nº16. pp. 171-187
- Lahire, B. (2001). *L'Homme pluriel*. Les ressorts de l'action. Hachette
- Levinsen, K. e Yndigegn, C. (2015). *Political discussions with family and friends: exploring the impact of political distance*. *The Sociological Review*, 63:S2, pp. 72–91. The Editorial Board of the Sociological Review.